

Pantalla sobre el abismo

RELEO a Pascal. Tal vez porque sólo el retorno a los grandes maestros del siglo XVII me ayuda a sobrellevar la insulsa modernidad epigonal en que vivimos. Condición humana: «corremos despreocupadamente hacia el precipicio, una vez que hemos colocado delante de él algo que nos impida verlo». Impecable la fórmula, me digo. Hoy más que nunca, porque los artilugios de ocultación y ceguera son, en nuestro mundo regido por las máquinas estupidificadoras, sin comparación más poderosos de lo jamás soñado por los clásicos.

Con un algo de curiosidad entomológica asisto, espectador indiferente y fascinado a un tiempo, a la verbena electoral en estos días. Nada se me ha perdido en ella: pareja desestima me merecen las boberías de unos sacamuelas y de otros. Sobre todo, me aburren. Infinitamente. Me divierte, sin embargo, y mucho, un pintoresco enigma: ¿de dónde diablos una banda de imprementables semejante puede extraer el eficaz disfraz de cosa respetable que les permita dirigirse al personal sin desencadenar hilaridades desenfundadas, infinitas...?

Es, en realidad, bastante gracioso, visto desde esa perspectiva. Todos fingen: entusiasmos, iras, bochornos, euforias, fenomenales proyectos de futuro... Juegan todos también a hacer como que se lo creen, pero se les nota mucho que es mentira: como actores nadie daría por ellos un par de perras gordas. Y, sin embargo, todo «cuela». Y la ficción funciona. Con ligeros matices de acuerdo o desacuerdo, todos acabamos por tolerar el marco que los sacamuelas nos imponen como un territorio necesario, incuestionable.

Cajas de resonancia fantásticas —el televisor por encima de todas— transubstancian una estupidez en una razón de Estado y a un lobotómico incapaz de pronunciar completo un participio pasivo en Felipe González.

El ruido suprime, así, ventajosamente cualquier espacio de pensamiento, la imagen enturbia cualquier recoveco cerebral en el cual pudiera llegar a anidar una idea. La realidad clamorosa de un país con más de un 20% de paro sobre población activa se invisibiliza. Se invisibiliza el dato escalofriante de que el trabajo estable es un factor inexistente en la franja de población de menos de 35 años. Se elude el insulto de un país en bancarrota: material como moral; su rigurosa ausencia de horizonte o esperanza. Y uno puede —Pascal *dixit*— lanzarse así de cabeza al abismo tan contento. La verbena electoral, el gran festín de verborrea en encefalograma plano, lo empasta todo; el televisor multiplica esa devastación neuronal con perfección proliferante de masa cancerosa. No hay inteligencia que sobreviva a eso...

Una pantalla ante el abismo. El día en que un programa electoral —el de quien sea— incluya la voladura de todos los repetidores de TV, juro volver a censarme.



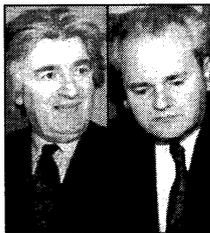
GABRIEL ALBIAC

RICARDO Y NACHO



Inestable combinación de esperanzas y escepticismos tras el acuerdo de Atenas

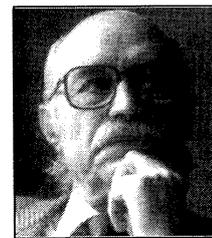
El aislamiento de la nueva Yugoslavia y especialmente la amenaza de intervenir militarmente si fracasaba la reunión de Atenas parecen haber servido para que Milosevic se tomara en serio sus responsabilidades en el conflicto bosnio. La reunión de los dirigentes de Belgrado con sus «hermanos» serbios de Bosnia ha sido determinante para que Karadzic se decidiera por fin a estampar su firma en el plan de Vance y Owen. Con esta firma se han abierto las puertas a la esperanza, pero sería muy optimista —incluso irreal— decir que se ha alcanzado una paz con garantías. El primer jarro de agua fría llegó al poco de anunciarse la aceptación del acuerdo por parte de Karadzic. El presidente del parlamento de la auto-proclamada república de los serbios de Bosnia, Momcilo Krajisnik, el hombre más influyente



entre los diputados serbios, dijo que el plan es «inaceptable tal y como está y debe ser enmendado». Este parlamento tiene la última palabra sobre la aceptación del acuerdo, así que habrá que esperar hasta el miércoles para saber cuál es su decisión. Si todo ha sido una maniobra para evitar, como ha dicho Krajisnik, el bombardeo de zonas serbias, el éxito se tornará fracaso y habrá que volver a una política de dureza; sería vergonzoso que los serbios consiguieran imponer nuevas condiciones.

BAJO PALIO / ELENA SORIANO

La escritora Elena Soriano recibió ayer de manos de Joaquín Leguina la Medalla de Oro de la Comunidad de Madrid, máxima distinción que el gobierno regional concede con motivo de la fiesta del Dos de Mayo. El presidente autonómico elogió el fecundo trabajo de la novelista y la huella que en la vida cultural del país ha dejado la revista «El Urogallo», que ella fundara a finales de los 60.



G. Trevijano, nueva firma en EL MUNDO

El abogado Antonio García Trevijano, conocido por su defensa de la ruptura democrática durante la transición y uno de los pensadores más originales de la vida española, inicia desde hoy su colaboración en EL MUNDO. Bajo el epígrafe general «Contra la confusión», Trevijano pretende cada lunes hacer un análisis moral y político sobre la actualidad desde el distanciamiento, «como si estuvieran contados por un marciano ignorante de nuestros valores sociales», y desde la óptica del prejuicio democrático.

VEN LA PICOTA / PEREZ NAVARRETE

El comandante de la Guardia Civil José Pérez Navarrete, indultado por el Gobierno tras una condena por malos tratos, vuelve a ser juzgado por el mismo delito. Se le acusa de torturar a un joven de 19 años, relacionado con ETA. Aunque hay que respetar la presunción de inocencia, recordemos que Pérez Navarrete ya fue condenado por un delito similar. A pesar de este fallo judicial, Navarrete fue ascendido de capitán a comandante.

HOY LUNES

La fiesta de la primavera

JAVIER MAQUA



EN la Autónoma la *Fiesta de la Primavera* corre a cargo de una Federación de Estudiantes de Izquierda, cuatro gatos partidarios de aquello que define el concepto de fiesta: el desorden. Durante el resto del curso prevalece el orden: los corderos acuden diariamente al matadero de las aulas a aprender casi nada de profesores sin fe en su tarea (cuanto más izquierdistas hayan sido, peor), pero mucho de ellos mismos, del amor y el desamor, para al cabo de unos años, ya titulados, o bien (si son de «buena» familia) completar su formación con *masters* más o menos falsarios que facilitarán el curro de *alto standing* de esos «afortunados», o bien integrarse en el orden de la competencia laboral,

yendo al paro o rotando entre distintos curros eventuales (repartidores/as de pizzas, azafata/os del AVE...) que poco tienen que ver con su carerera, que, en muchos casos, tampoco es la que deseaban.

Sólo un día al año, durante la *Fiesta de la Primavera*, el orden se rompe y... *sexo, drogas, rock and roll*. El rector cierra las aulas y los servicios urinarios: y el campus se convierte en un gigantesco meadero público donde todos, con un ciego descomunal, orinan (ellas lo tienen peor, tienen que ponerse en

cuclillas) y potan el calimoche y otros venenos. El mal regado césped se muere definitivamente, ahogado en alcohol, vasos de plástico y potas de distintos colores.

En la Complutense llevan la batuta los de Atlántida, una organización de estudiantes católicos, rica, y que copa las delegaciones de Facultad, donde los demás estudiantes pasan de presentarse a elecciones. Atlántida levanta una carpa, donde, ordenadamente, los chicos toman cerveza y escuchan distintas charlas; por ejemplo, a

Michel, invitado para debatir sobre los efectos del doping en el deporte. El césped permanece intacto; se vomita poco; y cada uno mea donde debe.

En toda fiesta el factor transgresión es determinante. Y, naturalmente, hay, a menudo, accidentes. ¿Cuál es la tarea de la Gobernación? Atender con eficacia a los heridos, evitando accidentes irreversibles. Pero jamás prohibir. La prohibición genera su transgresión subsiguiente: e instaura el círculo vicioso.